

# Abogados y poetas en 1842; influencia de Andrés Bello

MANUEL SALVAT MONGUILLOT  
De la Academia Chilena de la Historia

SUMARIO: 1. Planteamiento de la cuestión. 2. Bello y la ilustración. 3. Examen de testigos. 4. Antonio García Reyes no fue alumno de Bello. 5. Manuel Antonio Tocornal. 6. *El Semanario de Santiago*. 7. Lastarria, un caso muy particular. 8. Conclusiones.

## 1 PLANTEAMIENTO DE LA CUESTION.

La mayor o menor influencia que pudo tener Andrés Bello en la afición por las letras expresado por los jóvenes chilenos el año 1842, concretamente en la publicación de *El Semanario de Santiago* y en la concurrencia activa a la Sociedad Literaria, es motivo de dudas para algunos autores. Las dudas tienen su origen en el testimonio más socorrido de aquel tiempo, los *Recuerdos literarios* de José Victorino Lastarria, obra que, por la egolatría de su autor, no permite formarse una idea objetiva del asunto y tampoco aquilatar su verdadera trascendencia. Lo curioso de las afirmaciones quejumbrosas de Lastarria, orientadas a dejar de manifiesto lo injusto que fueron con él su generación y sus contemporáneos al no reconocer sus méritos como fundador del movimiento, han alcanzado una enorme difusión entre los investigadores. Después de su muerte se ha hablado de él tal como lo hubiera querido en vida<sup>1</sup>. En fin, según Lastarria, es José Joaquín de Mora el

<sup>1</sup> Las más recientes: Norman P. Sacks, *Lastarria, un intelectual comprometido*, en *Revista Chilena de Historia y Geografía* (en adelante RCHHG), N°. 140, 1972 y Bernardo Subercaseaux, *Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX, (Lastarria, ideología y literatura)* Santiago, Editorial Aconcagua, Colección Bello, 1981.

principal propulsor del auge cultural y sus discípulos —entre los que se cuenta él mismo— habrían sido los únicos capacitados para iniciar un movimiento en ese sentido.

Como se sabe, Mora regentó el Liceo de Chile y se conoce hoy la lista de alumnos, su origen —becados o no— y el tiempo que permanecieron en el establecimiento. De los personajes a que nos vamos a referir en este trabajo estaban Jacinto Chacón y Barry, becado en 1829; Vallejo, José Joaquín, que entró en marzo de ese año, Manuel Antonio Tocornal y Lastarria. Lastarria ingresó becado como cadete del Regimiento de Cazadores a Caballo a los doce años de edad y permaneció desde agosto de 1829 hasta fin de ese año, en que esas becas pasaron al Instituto Nacional<sup>2</sup>. Mora, en realidad, fue un innovador y sus ideas no estaban muy alejadas de las de Bello aún en lo político. Las ideas de Mora, sus textos de estudio y su atmósfera de modernidad —para Chile, desde luego— subsistieron en Bello. Pero Lastarria enfrentaba a Mora con Bello aunque no viniera al caso, tal vez porque Mora y él eran más liberales que Bello y, también, porque tanto el chileno como el gaditano fueron hermanos masones.

Por otro lado, los emigrados argentinos y en especial Domingo Faustino Sarmiento se atribuyeron el espaldarazo a la naciente literatura. Sarmiento escribe en nombre de sus compatriotas: “Hicimos muchísimo bien a Chile, despertando a la juventud, iniciando mejoras, creando diarios”, y en otra parte: “Todos los emigrados participaban de aquella seguridad y conciencia de sí mismo que sentían los más aventajados; no obstante que había a la sazón en Chile Universidad, colegios, y no sólo jóvenes instruidos, sino escritores notables como don Andrés Bello, García del Río y otros”<sup>3</sup>. En realidad, las polémicas literarias de ese año fueron en gran parte mantenidas y fomentadas por Sarmiento y Vicente Fidel López y desde ese punto de vista estimularon a los fundadores de *El Semanario* y la veta humorística de José Joaquín Vallejo (Jotabeche)<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Carlos Stuardo Ortiz, *El Liceo de Chile. Apuntes para su historia*, RCHHG N°.114, 1949, p. 72.

<sup>3</sup> Domingo F. Sarmiento, *Prosa de ver y pensar*, una selección de escritos literarios a cargo de E. Mallea, Buenos Aires. Emecé editores, 1943, p. 163.

<sup>4</sup> Las polémicas están publicadas en el libro recién citado (3). Véase, además: Manuel Salvat Monguillot, *Apuntes para un estudio del año 1842 en Chile*, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, en adelante BACH, N°. 88, Santiago, 1974, p. 207 y ss.; *Atenea*, N° 203, mayo de 1942, varios artículos, Augusto Orrego Luco, *El movimiento literario de 1842*, *Atenea*, N° 100, 1933, p. 315 y ss.



Es preciso dejar establecido que a través de la documentación consultada no aparecen rasgos de enemistad entre Andrés Bello y José Joaquín de Mora y menos entre Bello y Sarmiento, como algunos creen todavía<sup>5</sup>.

## 2 BELLO Y LA ILUSTRACION.

Bello tenía en 1842 un sólido prestigio por sus conocimientos y su capacidad de trabajo. Entonces era secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, maestro en su casa, redactor de *El Araucano*, senador de la República y encargado de la redacción del Código Civil; al año siguiente ejerció como rector de la Universidad de Chile. Bello había conocido en Londres las últimas creaciones de la ilustración, por lo que estaba capacitado para inculcar a los jóvenes chilenos esos principios. En Chile se vivía la crisis por la adaptación de nuevos dogmas que habían de sustituir a los del absolutismo. Habían fracasado la dictadura de O'Higgins y los ensayos liberales subsiguientes. Lo fundamental fue el reemplazo del Rey por el Estado y, después de aprobar y tratar de hacer funcionar varias constituciones, se llegó a la de 1833.

El triunfo militar sobre el absolutismo provocó la constitución de una sociedad más abierta. Se privó de los bienes a los partidarios del antiguo régimen y se distribuyeron entre los revolucionarios, se abolieron los títulos de nobleza, se terminó con la esclavitud y se luchó contra los privilegios como los mayorazgos. Con la iglesia ocurrió algo análogo: bajo el gobierno de Pinto fueron confiscados los bienes eclesiásticos; se mantuvo por mucho tiempo el regalismo borbónico y el gobierno administró los bienes eclesiásticos e intervino en el nombramiento

<sup>5</sup> Mora y Bello se dedicaron críticas mutuas muy elogiosas. El profesor Paul Verdoye probó las buenas relaciones entre Bello y Sarmiento en su ponencia presentada al Congreso Bello y Chile, celebrado en Caracas los días 20 a 28 de noviembre de 1980: *Don Andrés Bello y Domingo Faustino Sarmiento, una polémica y una colaboración* (en prensa). La influencia de Sarmiento ha de haber sido mucha en la Universidad, cuya publicación *Anales*, apareció por algunos números con la reforma ortográfica de Sarmiento, de la que opino José Joaquín Vallejo (Jotabeche): "No hay coraje, ni resolución, ni desvergüenza de ese anticristo literario (...) Lo que pide Sarmiento, lo que intenta, es una revolución sangrienta; y no comprendo como el sin par y circunspecto don Andrés Bello no está escandalizado con ese cohete incendiario que Sarmiento acaba de arrojar y que, en concepto mío, basta su publicación en Chile para exponernos al ridículo de otros pueblos", carta a Manuel Antonio Talavera, fechada en Copiapó 14.12.43 en *Obras de José Joaquín Vallejo (Jotabeche)*, precedidas de un estudio crítico y biográfico de don Alberto Edwards, Santiago de Chile, Colección de Escritores de Chile, Imprenta Barcelona, 1911, p.496.

de dignidades. Durante el paréntesis liberal fueron influyentes las logias masónicas y las medidas gubernativas tendientes a modelar las instituciones nuevas se inspiraron en Jeremías Bentham. Con la libertad de comercio empezaron a llegar a Valparaíso los primeros disidentes religiosos, con los que los católicos chilenos tuvieron que convivir<sup>6</sup>.

La enseñanza experimentó también cambios notables. Fue manifiesta la tendencia a la secularización y la llegada de profesores extranjeros, recomendados por Mariano Egaña, aunque católicos, contribuyó a la apertura de las mentes locales. El cambio de sentido y de nombre de la antigua Universidad de San Felipe fue también indicio de progreso. Son conocidos los esfuerzos de Bello por mejorar la instrucción en todos sus grados, por orientar a los jóvenes hacia las artes llamadas mecánicas, hacia la industria, para alejarlos de las carreras clásicas.

En cuanto a la práctica de la religión se nota también un enfriamiento en relación con la beatería colonial. Sanfuentes, muy católico, pudo escribir: "Es un hecho que la Europa ha perdido la fe de sus mayores: signo evidente de la decadencia (...) Pero, ¿qué religión será la que suceda a la que la Europa ha visto envejecer?" (Sanfuentes fue partidario más adelante de la libertad de cultos). En este sentido anota Silva Cotapos que, mientras el Presidente Joaquín Prieto era sinceramente católico y asistía a las ceremonias de la Semana Santa, Corpus Cristi, Apóstol Santiago, Señor de Mayo y el 18 de septiembre, el general Bulnes, no tan piadoso, se limitó a concurrir a esta última de las misas "privando así al pueblo de un ejemplo muy provechoso y preparando el terreno para lo que después se ha visto"<sup>8</sup>. En 1855 figuraban en las listas de la Reverenda Logia Unión Fraternal de Valparaíso Jacinto Chacón y Lastarria<sup>9</sup>.

Bello introdujo en Chile la crítica literaria, tan admirada el siglo anterior por Voltaire y Marmontel<sup>10</sup>, y también el periodismo serio. Gracias a él se pudo también disponer de libros, mediante el aderezo de

<sup>6</sup> Es un fenómeno repetido en casi todas las repúblicas americanas independientes, véase v.gr. Orlando Fals Borda, *Las revoluciones inconclusas en América Latina 1809-1968*, México, Siglo XXI, editores, 1968.

<sup>7</sup> Miguel Luis Amunátegui, *Don Salvador Sanfuentes, apuntes biográficos*, Santiago de Chile, 1892.

<sup>8</sup> Carlos Silva Cotapos, *Historia eclesiástica de Chile*, Santiago, 1915, p.243.

<sup>9</sup> Günther Bohm, *Manuel de Lima, fundador de la masonería chilena*, Santiago, 1979, Tableau de membres de la R.L. Unión fraternal de Valparaíso, 1855.

<sup>10</sup> Reinhart Koselleck, *Crítica y crisis del mundo burgués*, Madrid, ediciones RIALP,



la censura y la promoción de obras a través del periódico. Pero todo esto es muy sabido. El empleo de la imprenta —que se empezó a usar en Chile en 1812— mejoró, permitiendo ediciones cuidadas y bien presentadas y despertó la vanidad de los jóvenes por verse en letras de molde, aunque casi siempre ocultaran su nombre y sus versos y artículos aparecieran anónimos.

La afición por la literatura es algo que de pronto flota en el ambiente y que a algunos alcanza y a otros no. El estadista Manuel Montt, por ejemplo, nunca se sintió contagiado, como sucedió con su colega Antonio Varas<sup>11</sup>.

### 3 EXAMEN DE TESTIGOS

En la investigación del ambiente de la República de las Letras en el año 1842 me ha parecido útil recoger los testimonios de varios de los partícipes. He elegido a ocho personajes, de los que se tienen mayores noticias y los he ordenado por orden alfabético al hacer esta relación. El límite que me he fijado es justamente al año 1842.

*Astaburuaga Cienfuegos, Francisco Solano*. (1817-1892) nació en Talca y realizó allí sus primeros estudios, conocía el latín; leyó a Flavio Josefo y Buffon. En Santiago estudió en el Colegio de Romo y en 1838 pasó al Instituto Nacional y siguió cursos de latinidad y metafísica. Amigo de Jacinto Chacón, colaboró con él en un periódico manuscrito por los años 38 y 39, junto con otros amigos. Tradujo a Horacio. Escribió una tragedia en 1840: *Leocato o la muerte de Pedro Valdivia*. Para Amunátegui Solar, en su "primera cosecha de flores poéticas Astaburuaga parece inspirarse bajo la influencia poderosa de don Andrés Bello". Aunque siguió cursos de legislación en el Instituto con Lastarria, sus aficiones fueron las de geógrafo (fue autor de un *Diccionario Geográfico de Chile*). No aparece en *El Semanario de Santiago*, y sólo publica después en *El Progreso*, diario dirigido por Sarmiento, y *El Crepúsculo* (1843-4)<sup>12</sup>. Posteriormente fue diputado por Talca, Linares y Talca (desde 1852 a 1861). En la Universidad llegó a ser miembro de

---

1965, "La crítica es la décima Musa surgida, por fin, dice Voltaire en 1765, y ella desterrará a la necesidad de este mundo", p. 210.

<sup>11</sup> Januario Espinosa, *Manuel Montt*, Santiago, 1981, p.45.

<sup>12</sup> Domingo Amunátegui Solar, *Don Francisco Solano Astaburuaga*, en *Anales de la Universidad de Chile* (en adelante AUCH), T. CXVI, 1er. semestre de 1905.

la Facultad de Filosofía y Humanidades, pues reemplazó en 1874 a Juan Enrique Ramírez<sup>13</sup>.

*Briseño Calderón, Ramón.* (1814-1910). En 1825 fue manteísta (externo) en el Instituto Nacional: estudió gramática latina por Nebrija; amigo de García Reyes en 1827, seminarista en 1829; en 1833 estudió legislación Universal de Bello, su profesor: Vial y lo mismo hizo con el derecho romano. Como se agotara en 1842 el texto de Mora sobre derecho natural, Briseño preparó una segunda edición: "Tal fue el primer trabajo que dí a luz por la prensa". Su *Curso de Filosofía* editado en 1843 fue criticado por Bello, que no le reconoció detrás del anagrama N.O.R.E.A. Muy aficionado a los libros: reunió 3.000 volúmenes. Cuenta que miraba con indiferencia las niñas, los paseos, las remoliendas, el teatro<sup>14</sup>. Abogado en 1839. Miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades; reemplazó a Egaña en 1846.

*Chacón y Barry, Jacinto.* (1820-1898). Alumno del Liceo de Chile de Mora, en 1838 estudia en el Instituto Nacional. Colaboró en el periódico manuscrito con Astaburuaga y otros. Se reunían en la chacra de su padre "tajamar arriba" y recuerda que el señor Bello, "amigo entusiasta de la juventud estudiosa, reunía en su casa a los miembros más distinguidos de la "Sociedad Literaria", y allí pasaban las noches en familia, discutiendo sobre los últimos adelantos de la ciencia, o improvisando charadas, que aguzaban el ingenio y hacían amena la sociedad, o leyendo, en fin, poesías de Byron, Lamartine y Víctor Hugo, puestas en boga en esa época". Estaban preparados, "para la alta concepción del ideal, en el trato íntimo con el señor don Andrés Bello, hombre de vasta ciencia y espíritu universal, y aleccionados también por la influencia saludable que ejercían en la juventud las tendencias científicas de los literatos argentinos..."<sup>15</sup>. Abogado en 1843, polemizó con Bello sobre la forma de escribir la historia. No tuvo mayor figuración política.

*García Reyes, Antonio.* (1817-1855). Alumno primero seminarista y luego externo en el Instituto Nacional en 1827. En 1833 rindió examen de legislación según Bentham ante Bello; en 1834 estudió derecho de

<sup>13</sup> *Elogio de don Juan Enrique Ramírez*, discurso leído por don Francisco Solano Astaburuaga, AUCH T. XLV, 1874, p. 499 y ss.

<sup>14</sup> Ramon Briseño, *Apuntes autobiográficos*, BACH, N° 68, primer semestre de 1963, p. 54 y ss.

<sup>15</sup> Jacinto Chacón, Carta a Domingo Amunátegui, en AUCH T. CXVI, enero-junio 1905, p.131-136.



gentes según el libro de Bello, su profesor: Vial. Redactó los estatutos de la Sociedad Literaria del Instituto Nacional en 1839. Abogado en 1840. Ministro de Hacienda e Interior subrogante en 1849. Diputado desde 1843 hasta su muerte en Lima en octubre de 1855. Siguió a Bello en la cuestión de los mayorazgos, defendió la libertad de imprenta en 1846 y la electoral en 1849. Reemplazó a Francisco Bello en la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas (1853); sucedió a Sanfuentes como secretario general de la Universidad con anterioridad, en 1845<sup>16</sup>.

*Lastarria Santander, José Victorino.* (1817-1888). Nacido en Rancagua. En Santiago estudió como interno gramática castellana y latina, luego con el presbítero Francisco Puente y el 29 entró a la Academia Militar que había en el Liceo de Mora, después de varios ramos más, entre los que se contaba la lengua francesa e inglesa, estudió derecho romano y comenzó el de literatura y bellas letras, ambos cursos con Andrés Bello en 1834. Obtiene en 1836 el grado de Bachiller en sagrados cánones y leyes; entró a la Academia de Leyes y Práctica Forense y en 1839 se recibió de abogado ante la Ilustrísima Corte de Apelaciones<sup>17</sup>. Vasta labor política, Ministro de Hacienda en 1862 y de Interior en 1876. Amplia bibliografía personal<sup>18</sup>.

*Ramírez Rosales, Juan Enrique.* (1815-1872) Educado en Edimburgo y Francia, en el colegio de Manuel Silvela, conocía "a fondo" literaturas inglesa, francesa, italiana y española. Volvió a Chile en 1833 y vivió en casa de Bello, donde continuó sus estudios sobre literatura. Auxiliar del Ministerio del Interior en 1836, ese mismo año participa junto con García Reyes y Salvador Sanfuentes en la comisión enviada a Lima bajo las ordenes de Mariano Egaña, luego va como secretario de Manuel Blanco Encalada y permaneció allí hasta Paucarpata. En Chile desempeñó varios empleos; reemplazó a Francisco Bello como subsecretario del Senado. Fue miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades en 1843, junto a Sarmiento, Minvielle y Antonio Varas: lo reemplazó en 1874 Francisco Solano Astaburuaga<sup>19</sup>. Fuera de diversas publicaciones literarias escribió un opúsculo sobre la creación de una nueva

<sup>16</sup> Miguel Luis Amunátegui Reyes, *Don Antonio García Reyes y algunos de sus antepasados a la luz de documentos inéditos*, T.II, Imprenta Cervantes, 1930.

<sup>17</sup> José Victorino Lastarria, *Papeles inéditos*, en RCHHG, T. XXI, 1917, p. 465 y ss.

<sup>18</sup> Véase el libro más reciente sobre Lastarria, de Bernardo Subercaseau (1).

<sup>19</sup> Astaburuaga, *Elogio ...* (13) y Manuel Blanco Cuartín, *Un literato desconocido*, en *Artículos escogidos de Blanco Cuartín*, con una introducción de Juan Larraín, Biblioteca de Escritores de Chile, Imprenta Barcelona, 1913, p. 647.

empresa de gas. Se dedicó a los negocios hasta su muerte. Era aficionado a la mecánica y a la agricultura<sup>20</sup>.

*Sanfuentes Torres, Salvador María*. (1817- 1860). Estudió en el colegio de Santiago. Conocía el latín, el griego, francés, inglés e italiano. Recibió el bautismo de la prensa el año 1834: se le publica en *El Araucano* una imitación de *Ifigenia*, de Racine; ese año estudió derecho romano con Bello; en 1835 fue auxiliar del Ministerio de Relaciones Exteriores y fue al Perú en la comisión de Egaña por el asunto de la Confederación Perú-Boliviana. Es abogado desde 1842<sup>21</sup>. Miembro de la F. de Filosofía y Humanidades y Secretario General de la Universidad (1843). A partir de 1847 se le nombró Ministro de Estado en diversos ramos. Intendente de Valdivia. Autor de *El Campesino*.

*Tocornal Grez, Manuel Antonio*. (1817-1867). Alumno interno del Instituto Nacional. En 1827 en el Liceo de Chile, de Mora. Estudios de derecho en el Instituto y de derecho romano y literatura en el curso de 1834 con Andrés Bello. Abogado en 1839. Su discurso en la Academia de Leyes y Práctica Forense es publicado en *El Araucano* en 1839. Con Ramírez publica *El Conservador*. Entre 1844 y 46 pasa a Europa y conoce al Duque de Rivas<sup>22</sup>. Ministro en varias oportunidades. En 1843 es miembro de número de la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas. Diputado desde 1846. Presidente de la Cámara de Senadores en 1867. En 1846 le correspondió defender la libertad de prensa en el parlamento. Fue designado rector de la Universidad de Chile a la muerte de Andrés Bello, en 1866.

Si se tiene en cuenta que Andrés Bello no sólo habría influido en materias literarias sino también en las administrativas, los personajes brevemente reseñados pudieron ser afectados en cualquiera de ambos efectos y a veces en los dos. De los ocho nombrados solamente no fueron abogados Astaburuaga y Ramírez y miembros de las facultades universitarias lo fueron casi todos, así como la mayoría ocupó cargos administrativos, ministeriales o parlamentarios. La manera de redactar documentos oficiales, la participación de algunos de los nombrados en la redacción del Código Civil o de leyes discutidas en el parlamento, hace que deba considerarse tal vez este aspecto de preferencia por

<sup>20</sup> Blanco Cuartín (19).

<sup>21</sup> M. L. Amunátegui, *Don Salvador Sanfuentes...*(7).

<sup>22</sup> Miguel Luis Amunátegui, *Ensayos biográficos*, T. III Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1894, p. 20 y Manuel Antonio Tocornal, *Apuntes autobiográficos, hechos en 1865 a petición de don Benjamín Vicuña Mackenna*, en *REHIGT*, XXVI (30), p. 70-75.



sobre el literario. Las propias clases que anunciaba Bello en *El Araucano* eran sobre literatura o sobre derecho y parece ser que distribuía una materia por semestre. Las aficiones de estos ocho testigos derivaban de la poesía hacia la publicación de obras serias, desde el *Diccionario geográfico* de Astaburuaga hasta la *Estadística bibliográfica de la literatura chilena* (1862) de Briseño, pasando por varias otras, entre las que cabría mencionar las *Memorias históricas* que se leían en sesión solemne de la Universidad, sistema creado a iniciativa de Bello, en la que intervinieron algunos de los autores nombrados. Estas sesiones se celebraban en los días subsiguientes a las fiestas patrias. En 1843 José Victorino Lastarria presentó: *Influencias sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile* (Anales de la Universidad de Chile, 1843-1844). Esta obra mereció un comentario algo ácido de Bello en *El Araucano* (1844), que disgustó bastante a Lastarria. El discurso del año 1844 correspondió a Antonio García Reyes y versó sobre *La primera escuadra nacional*, de la cual dijo Bello en *El Araucano* (1846): “El autor de la memoria ha comprendido el carácter austero de la historia moderna, que se ha separado de la poesía en todo lo que concierne a los hechos”. En 1847 Manuel Antonio Focornal: *El primer gobierno nacional*, comentado en *El Araucano* (1847), en el que Bello recuerda la administración española con el sistema de “frenos y contrapesos”. Lastarria presentó el mismo año 1847: *Bosquejo histórico de la constitución del gobierno de Chile durante el primer período de la revolución, desde 1810 hasta 1814*; en la edición aparecida en 1847 lleva este libro un prólogo de Jacinto Chacón. En 1849 el discurso fue de Ramón Briseño: *Memoria histórico-crítica del derecho público chileno*, que, según un artículo en *El Araucano*, de Bello, por supuesto, produjo gran impresión en la concurrencia; Bello resalta “las coincidencias de nuestras ideas con las del autor”. Finalmente cabe recordar la memoria de 1850 debida a Salvador Sanfuentes: *Chile desde la batalla de Chacabuco hasta la de Maipo*.

Alumnos o no, los personajes recordados en cuanto miembros de la Universidad presentaron sus memorias y merecieron comentarios del rector en *El Araucano*. Bello evidentemente estaba en todo.

#### 4 ANTONIO GARCIA REYES NO FUE ALUMNO DE BELLO

Si se estudian las opiniones de los jóvenes del movimiento de 1842 se podrá comprobar el profundo respeto y reconocimiento que sentían por Andrés Bello. García Reyes escribía un diario personal bajo el

título “Anales de Chile”, que contiene datos desde el año 1833. Se preocupaba de consignar datos sobre el tiempo, el estado de las cosechas, muertos ilustres y el progreso de las luces. Respecto del año 1834 anota que “las luces se encontraban en buen estado. Hay cuatro colegios de hombres y dos de niñas en Santiago: otro de hombres en La Serena, uno de hombres y uno de niñas en Talca, igual en Concepción; hay en Valparaíso una Academia Náutica, paralela a la Militar que existía en Santiago. Se publicaron tres obras: una traducción de Andrés Gorbea de un curso de matemáticas por Francoeur; el *Curso de filosofía del espíritu Humano*, de Ventura Marín, obra que a juicio del distinguido literato don Andrés Bello excedía en mucho la esfera de los conocimientos del país; y finalmente la obra del R.P. Fray Javier Guzmán titulada *El chileno instruido* en la historia civil y topográfica de su país”. En Santiago se publicaba en periódico ministerial, *El Araucano*, semanal, y otro eventual que hacía oposición al gobierno; en Concepción, un periódico semanal y en La Serena otro. El único diario era *El Mercurio de Valparaíso*. Destaca como el principal suceso la apertura de la Biblioteca Nacional el 25 de noviembre de ese año y al respecto reproduce la impresión de Andrés Bello estampada en *El Araucano* N° 221<sup>23</sup>. En 1835 se fundó un nuevo colegio de niñas en Santiago, pero hubo que lamentar la ruina de los existentes en Concepción y Talca a causa del terremoto del “viernes 10 de febrero a las 11 y 35 minutos de la mañana”. Agrega en el capítulo “Ilustración”: “Se publicó una obrita del señor don Andrés Bello titulada *Principios de ortología y métrica de la lengua castellana*, de gran mérito, como todas las de este ilustrado americano, y las imprentas, a falta de otras obras, estuvieron ocupadas en los doce o más periódicos, que con más o menos números, se dieron a luz en defensa u oposición al gobierno. De pocos años a esta parte se nota en los jóvenes un gusto por la literatura, desconocido en Chile hasta entonces”<sup>24</sup>.

En 1835 —tenía dieciocho años— da cuenta de su primera publicación: un remitido que publicó *El Araucano* en su número 262 sobre la inversión de la suma recolectada en favor de las provincias arruinadas por el terremoto: “Tuve la satisfacción de que fuese bien recibida por el público donde corría ya mi nombre con honor”<sup>25</sup>. En 1836 fue enviado

<sup>23</sup> Amunátegui Reyes, *Don Antonio García Reyes...* (16), II, p. 57.

<sup>24</sup> Amunátegui Reyes, *Don Antonio García Reyes...* (16), II p. 69.

<sup>25</sup> Amunátegui Reyes, *Don Antonio García Reyes...* (16), II, p. 52.



al Perú junto con Sanfuentes y Ramírez en la misión de Mariano Egaña ante el mariscal Santa Cruz.

García Reyes ocupaba su tiempo libre en leer todo cuanto le venía a sus manos y en escribir su proyectado *Diccionario Geográfico de Chile*. En 1883 rindió examen de legislación según los principios de Bentham, su profesor fue Vial y su examinador Andrés Bello. Al año siguiente estudió derecho de gentes por el texto de Bello<sup>25</sup>. Lastarria en sus *Recuerdos* destaca que García Reyes si era preciso se manifestaba contrario a la actitud represiva del gobierno en relación con *El Diablo político*, periódico al que se le siguió juicio en 1840, y agrega: "Antonio García Reyes no había sido alumno ni de Mora ni de Bello, como lo han expuesto algunos historiadores; pertenecía a la flor de los que, habiendo hecho su educación en el Instituto desde 1827, el gobierno había protegido, como a varios de los que estudiaron con el señor Bello, dándoles colocación en los Ministerios..."<sup>26</sup>.

García Reyes fue muy aficionado a la historia y en 1839 procuró que en la Sociedad Literaria del Instituto Nacional se abriera una rama para ese estudio. Se ha visto que su memoria universitaria trató de la primera escuadra nacional. No es raro que haya sido suya también la iniciativa para fundar una nueva sociedad literaria con los que siguen la carrera del foro, "cuyos principales objetivos son el ejercicio de la composición y el estudio filosófico de la historia"<sup>27</sup>.

##### 5 MANUEL ANTONIO TOCORNAL

Tocornal, por el contrario, fue alumno de Mora y de Bello y tuvo mucha afinidad espiritual con Antonio García Reyes, cuyos escasos medios económicos le habían impedido seguir esos costosos cursos<sup>28</sup>. Muy amigo Tocornal de Bello: lo visitaba a menudo; lo defendió en el prospecto de *El Conservador*, periódico que redactara con Juan Enrique Ramírez en 1840, de los ataques de alguien que había tildado al maestro de extranjero, "olvidando, dice, que sus conocidos talentos y su imparcialidad en medio de las borrascas políticas, le habían granjeado la estimación de todos los partidos, y que se le había concedido la carta de ciudadano"<sup>29</sup>. Polemizó con Bello en el asunto del efecto retroactivo

<sup>26</sup> José Victorino Lastarria, *Recuerdos literarios*, varias ediciones, 1a. parte, x.

<sup>27</sup> *El Semanario de Santiago*, N° 31, 02. 02. 43, p.255.

<sup>28</sup> Amunátegui Reyes, *Don Antonio García Reyes...* (16), II, p.69.

<sup>29</sup> M.L. Amunátegui, *Ensayos...* (22) III, p.20.

de las leyes. De esta polémica proviene la expresión “jamás” que emplea el artículo 9 del Código Civil vigente: “La ley puede sólo disponer para el futuro y no tendrá jamás efecto retroactivo”. Redactó las locales en el libro de Juan Sala: *Sala hispano-chileno*, que es un *vademecum* de normas jurídicas en uso.

En historia, su memoria universitaria versó sobre el primer gobierno nacional. Redactó diversos artículos en periódicos, entre otros *El Semanario*, sobre temas políticos y administrativos. Realizó una permanencia en Europa por los años 1844 a 1846 y allí se dedicó a estudiar el funcionamiento, en París, de los parlamentos; allí aprendió el arte de la interpelación que usó a su vuelta en contra de los ministros cuando fue diputado pero, cuando Tocornal fue a su vez Ministro de Estado, el arma se volvió en contra suya y según propia declaración “he sido el ministro más interpelado”. La institución pasó por su iniciativa a figurar en el Reglamento interno de la Cámara<sup>30</sup>.

Su afición era la abogacía. Se conocen algunos alegatos jurídicos en causas defendidas por él. Confiesa en sus *Apuntes autobiográficos*: “Los debates forenses, principalmente en las causas criminales, hicieron conocer prácticamente a Torcortal lo que sólo conocía por los libros: que la profesión de abogado, lejos de ser árida y descarnada, presenta un campo vasto a la elocuencia”<sup>31</sup>. Y, en realidad, fue un orador destacado en su tiempo; según Gregorio Víctor Amunátegui, prefería esa actividad a la de escritor. Muchas veces tuvo que enfrentarse sólo a varios adversarios que se sucedían unos a otros, lo que le hizo decir a Andrés Bello: “Este es un torneo propio de los tiempos modernos, pero que se asemeja a los de la edad media en esto de que un paladín solo basta para un ejército, y con ventaja, y obteniendo la victoria”<sup>32</sup>.

Lo dicho es suficiente para confirmar que en la orientación de cada discípulo de Bello está la libre elección y que si Manuel Antonio Tocornal siguió al maestro lo hizo en el campo del derecho. Colaboró con él en la redacción del Código Civil y el cariño que por Bello sentía se volcó en la oración fúnebre que improvisó en el cementerio el día de la sepultación de sus restos: “Un pueblo entero se agrupa en este lugar para tributar un sentido homenaje a la memoria del sabio, del gran

<sup>30</sup> Tocornal, *Apuntes...* (22), p.74.

<sup>31</sup> Tocornal, *Apuntes...* (22), p.73.

<sup>32</sup> Gregorio Víctor Amunátegui, *Rasgos biográficos de don Manuel Antonio Tocornal y Grez*, discurso de don... AUCH,T XXII primero y segundo semestre 1869, p.106.



ciudadano que mereció bien de la patria que le vio nacer, y de su segunda y cara patria adoptiva, a quien tanto amaba”<sup>33</sup>.

En julio de 1866 Manuel Antonio Tocornal fue elegido Rector de la Universidad de Chile, sucediendo así a su maestro y amigo aunque por muy poco tiempo, pues murió al año siguiente.

## 6. EL SEMANARIO DE SANTIAGO.

El año 1842 fue prolífico en publicaciones que daban alguna importancia a las producciones literarias. En Valparaíso, gracias a los desvelos de Rivadeneyra y García del Río se publicó *El Museo de Ambas Américas*, periódico de estilo inglés, del cual aparecieron 36 números de 38 páginas cada uno; en él publicó Bello *Los Fantasmás*. Pero, además, en *El Araucano*, en *El Mercurio* y finalmente en *El Progreso*, el primer diario de Santiago, que fuera dirigido por Sarmiento, se publicaron poesías y artículos literarios. El periódico más característico fue sin embargo *El Semanario de Santiago*<sup>34</sup>, en el que un grupo de jóvenes se hace cargo de intervenir en la polémica entre clásicos y románticos alentada por los argentinos Sarmiento y Vicente Fidel López, este último en los periódicos la *Revista de Valparaíso* (cuatro números) y la *Gaceta del Comercio*. Los del *Semanario* en el prospecto se manifiestan eclécticos en materia de corrientes literarias pero, sin embargo, intervienen en contra de las opiniones romanticistas de López y Sarmiento.

*El Semanario de Santiago* no fue una publicación destinada exclusivamente a fomentar la bella literatura, sino que, desde su primer número, tuvo distintos fines, como la publicación de todo aquello que interese al bien público, entre lo que parece destacar la labor del Congreso, cuyas actas van de número a número. Si se hace un análisis de las materias tratadas en el periódico, se verá que un 47% de sus páginas tratan de asuntos políticos y administrativos con inclusión de las actas de las sesiones de las Cámaras de Senadores y Diputados. Según Lastarria, los cooperadores fueron en algún momento Hermógenes de Irisarri, Jacinto Chacón y A. Olavarrieta, es decir eran los que aportaban dinero. Bello habría reunido en su casa a los jóvenes y les sugirió la creación del periódico, habría habido un directorio formado por los colaboradores principales y todos se reunieron una vez por

<sup>33</sup> M.L. Amunátegui, *Ensayos*, III (22), p.99.

<sup>34</sup> Manuel Salvat Monguillot, *El Semanario de Santiago, El Mercurio de Santiago*, 12.04.81.

semana en el Instituto Nacional, en las habitaciones de Núñez y Antonio Varas. Los artículos se publicaron anónimos, aunque el bibliófilo Domingo Edwards Matte facilitó la identificación de casi todos los autores<sup>35</sup>. Los asuntos editoriales los trató preferentemente Antonio García Reyes, que redactó el prospecto principal y algunos artículos relativos a la polémica del romanticismo (seis en total) y también Salvador Sanfuentes (tres artículos), Manuel Antonio Tocornal, José María Nuñez, Juan Enrique Ramírez, Francisco Bello y Joaquín Prieto Warnes con un artículo cada uno. En asuntos administrativos intervinieron Antonio Varas (trece artículos), Antonio García Reyes (once), Lastarria (cinco), Manuel Antonio Tocornal (cinco) y Francisco Bello (cuatro). Poesía: la más importante *El Campanario*, de Sanfuentes, que se publicó en varios números; Sanfuentes publicó otras tres poesías y también lo hicieron Núñez, Hermógenes de Irisarri, Francisco Bello, Rengifo, Lindsay, Prieto Warnes, Jacinto Chacón y Juan Bello. Cuentos y cartas literarias: Jotabeche (nueve), Tocornal, Talavera y Lastarria (uno cada uno). La crítica literaria y teatral estuvo a cargo de Manuel Antonio Talavera (cinco), Francisco Bello (cuatro), Núñez (dos) y Prieto Warnes (uno).

Esta minuciosidad me parece necesaria para que pueda formarse una idea cuantitativa del contenido del periódico en cuanto a los autores que en él intervinieron. Los responsables fueron, en realidad, García Reyes, Tocornal y Francisco Bello (1817-1846). Lastarria afirma que se dejó a su cargo la edición y la responsabilidad ante la ley y el impresor “por lo cual nos correspondió la propiedad del periódico. García Reyes se consagró con interés a ayudarnos en la edición” (*Recuerdos*, 1a. XVIII). ¿Será cierto?

No hay rasgos de que Andrés Bello haya publicado nada y lo único antologable es *El Campanario* y los artículos de José Joaquín Vallejo (Jotabeche). El *Semanario* se publicó a través de 31 números, el primero de 14.07.42 y el último el 02.02.43. Murió, en realidad, de anemia de lectores, como dijo Sarmiento del *Museo*, pues, según Lastarria, las suscripciones no alcanzaban para saldar los gastos. Manuel Blanco Cuartín el año 1860 culpa del abandono en que se encuentran las letras

<sup>35</sup> El ejemplar consultado por mí en la Biblioteca Central de la Universidad de Chile, Sala Edwards Matte, perteneció al bibliófilo don Domingo Edwards Matte, quien se preocupó de identificar a los autores de artículos anónimos de diversos periódicos chilenos. Coincide esta identificación con los nombres de los colaboradores que proporciona Lastarria, *Recuerdos...*(26), 1a. parte XVIII.



chilenas al “egoísmo que se enseñorea como tirano en nuestros corazones, a la indiferencia, mofa y desprecio con que se acoge la aparición de un libro, a la envidia de los colegas de afición: los críticos”; concretamente de *El Semanario*, dice “que fue la prensa entonces una arena más bien que de los juegos de la fantasía y del ingenio, de envidias, desabrimientos y personales rencillas”<sup>36</sup>.

## 7. LASTARRIA, UN CASO MUY PARTICULAR

El movimiento literario de 1842 se fue agrandando a medida que a José Victorino Lastarria le convino para alabarse a sí mismo. Tres son sus publicaciones principales en las que trata del asunto: la primera es el prólogo a la *Miscelánea histórica y literaria* (1868)<sup>37</sup>; la segunda en su colaboración a la *Suscripción a la estatua de Bello*<sup>38</sup> (1874) y la tercera en los *Recuerdos literarios* (1878). A medida que se va alzando a sí mismo, desvanece la figura de Andrés Bello y, como no puede eliminarlo del todo, le reconoce una intervención incidental y sin importancia.

En la *Miscelánea*, el movimiento juvenil carecía de entidad: “La emancipación literaria, esa pobre conquista, que encantaba en Chile, cuando ya pasaba de moda en Francia, produjo una verdadera anarquía por un poco de tiempo, que me obligó a mí a ser versificador y novelista, *incita minerva*, para enseñar a mis discípulos que la libertad en literatura como en política, no podía ser la licencia, sino el uso racional de la independencia del espíritu, que no debía pervertir lo bello y lo verdadero en el arte, como no podía conculcar lo justo en las relaciones sociales (...) En estas circunstancias se iba a estrenar la Universidad de Chile en su primera sesión solemne, y su digno rector, mi maestro don Andrés Bello...”<sup>39</sup>.

En la *Suscripción de la Academia de Bellas Letras*, explica Lastarria que frente a los reproches que le dedicaron los argentinos por la sequedad literaria del país, él emprendió una campaña para desvirtuarlos, la que es muy conocida: “Pero tal vez no se conoce la profunda aflicción del maestro Bello, y el empeño que puso en que nos vindicásemos, hacien-

<sup>36</sup> Blanco Cuartín (19), pp.275 y 277.

<sup>37</sup> J.V. Lastarria, *Miscelánea histórica y literaria*, Valparaíso, Imprenta la Patria, 1868.

<sup>38</sup> *Suscripción de la Academia de Bellas Letras a la estatua de don Andrés Bello*, Santiago, Imprenta de la librería de El Mercurio, 1874.

<sup>39</sup> *Miscelánea* (37) p. VII y VIII.

do que sus hijos y sus más queridos discípulos se pusieran *a nuestro lado* (yo subrayo), olvidando las tendencias y aun las conveniencias políticas. Desde entonces aquel respetable anciano, dando tregua a sus afanosas tareas, se consagró a cooperar en nuestra naciente prensa literaria...”<sup>40</sup>.

Finalmente, en sus *Recuerdos literarios*, Lastarria se molesta por la afirmación de Isidoro Errázuriz en el sentido de que el centro del movimiento literario de los primeros años de la administración Bulnes fue Bello; que tal inquietud se verificaba dentro de límites conocidos y “*bajo el ojo vigilante de un director*” (subraya Lastarria) que amaba las ciencias y las letras...”. Y allí manifiesta su repulsa: “Nada de esto es exacto. El señor Bello no ejercía ya el magisterio que tuvo durante la época de la dictadura, pues había dejado de enseñar hacía cinco años los antiguos cursos”. Afirma que a Bello le había disgustado su famoso discurso en sesión solemne de la Sociedad Literaria (03.05.42), “con que hicimos nosotros aquel movimiento”. Este discurso fue impreso en folleto por Lastarria y siempre confesó con amargura que no había merecido ningún comentario, salvo uno publicado en el *Museo de Ambas Américas*<sup>41</sup>. Miguel Luis Amunátegui refutó también estas afirmaciones en artículos en *La República* y duplicó Lastarria en sucesivas ediciones de los *Recuerdos*<sup>42</sup>.

Con Posterioridad, varios autores trataron de poner a Lastarria en su verdadero sitio: Rómulo Mandiola, por ejemplo, comenta el artículo sobre Bello en la *Suscripción*: “Este artículo es como todo lo que sale de la pluma del autor: brilla en primera línea el *yo* (...) de cada una de las líneas por el señor Lastarria trazadas, parece brotar esta frase: *yo y el maestro*”. Más adelante: “¿En qué sentido puede llamarse el señor

<sup>40</sup>*Suscripción...* (38), p. 87.

<sup>41</sup> *Recuerdos literarios*, primera parte, cap. xvi: Dice Lastarria: “Los miembros de la Sociedad lo recibieron con marcado interés, pero el público guardó un profundo silencio. Ni el periódico oficial ni otro alguno dijeron una sola palabra. Eso nos ha sucedido con frecuencia. Libros hemos publicado que han sido juzgados por la prensa extranjera sin que la de Chile haya hecho mención de ellos. (...) ni una felicitación, ni una palabra de estímulo de su parte (sus propios amigos y camaradas); y luego el trabajo de los adversarios para hacer prolijas investigaciones con el propósito de sorprendernos algún plagio”. A propósito de esto véase Manuel Salvat Monguillot *Larra y Lastarria*, donde pretendo encontrar sospechosas similitudes entre el discurso y el artículo *Literatura*, de Mariano José de Larra, *El Mercurio*, 20.11.77.

<sup>42</sup> Miguel Luis Amunátegui, *Ensayos Biográficos*, t. II. Imprenta Nacional, s.a.p. 43 y ss.



Lastarria un discípulo del gran maestro? Ni sigue la escuela literaria a que éste perteneció, ni la escuela histórica, ni siquiera la política”<sup>43</sup>.

Domingo Amunátegui en su estudio sobre Astaburuaga señala: “En vano don José Victorino Lastarria, en sus *Recuerdos literarios*, trata de disminuir esta influencia (la de Bello), porque resalta, no sólo en las producciones de los que fueron discípulos de Bello, como Sanfuentes, sino también en los que se limitaron, como Astaburuaga, a estudiar por sí solos las obras del notable escritor caraqueño”<sup>44</sup>.

Me parece que bastan las citas anteriores, a veces un poco largas, para formar una idea acerca de si Lastarria tuvo o no razón para opinar, como lo hizo, sobre Bello y su ascendiente sobre los jóvenes redactores del *Semanario*, el año 1842.

## 8 CONCLUSIONES

De los antecedentes expuestos se han podido tener noticias de algunos de los que formaron parte del movimiento de 1842, entre los que excluí, por razones obvias, a los propios hijos de Bello: Carlos, Francisco y Juan que con su amistad con los chilenos, contribuyeron a interesarlos en las letras. Pero no sólo los poetas sino también los redactores de documentos oficiales de la Cancillería o simplemente administrativos, tanto como los abogados, recibieron la influencia de Bello y continúan recibéndola.

<sup>43</sup> Rómulo Mandiola. *Artículos escogidos ...* de, Santiago de Chile, Imprenta Santiago, 1911, p. 296 y 297.

<sup>44</sup> Domingo Amunátegui Solar, *Don Francisco Solano Astaburuaga...* (19), p. 141.